The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

862.8
T255
v.25

6F
BUC
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL
PQ6217
.T44
vol. 25
no. 1-21
PQ6217
.T44
THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL
LUX
LIBERTAS
ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES
BUILDING USE ONLY
PQ6217
.T44
vol. 25
no. 1-21

2893

BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA

CURRIYA

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

DON JULIAN ANDRADE

música del maestro

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO

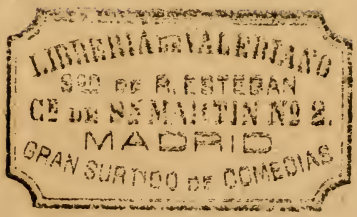
Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO MARTIN
el 12 de Noviembre de 1883

COMPAÑÍA DE ZARZUELA
EMPRESA JUAN OREJON

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1883

COMPAÑIA DE ZARZUELA
EMPRESA JUAN OREJON

CURRIYA.


LIBRERIA DE VALERIANO
SUC DE R. ESTEBAN
CE DE S. MARTIN Nº 2.
MADRID
GRAN SURTIDO DE COMEDIAS

CURRIYA

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

DON JULIAN ANDRADE

música del maestro

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO MARTIN
el 12 de Noviembre de 1883

COMPAÑIA DE ZARZUELA
EMPRESA JUAN OREJON

MADRID: 1883
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

32

PERSONAJES.	ACTORES.
CURRIYA.....	SRA. GARCÍA.
ISABEL.....	SRTA. MARTINEZ.
AGUSTIN.....	SRES. GALVAN.
DON ABUNDIO.....	» VIDEGAIN.
ENRIQUE.....	» CURONISY.
PATETA.....	» SANCHEZ.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA *son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de dropiedad y de la venta de ejemplares.*

Queda hecho el depósito que marca la ley.

COMPAÑIA DE ... JUAN OREJON

ACTO ÚNICO.

Habitacion ó planta baja de un hotel en el ensanche de Madrid lujosamente amueblada. Dos ventanas en el fondo, dejan ver el jardin alumbrado á toda luz del dia, al que se desciende por la ventana de la izquierda. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

AGUSTIN.—ENRIQUE.

AGUST. Mas, cómo te veo aquí?
ENR. Por un milagro me ves.
(Hablando con gran agitacion y en actitud de marcharse á cada momento.)
Mi regimiento se encuentra
en Sevilla: soy el sér
más desdichado del mundo.
AGUST. Pero acaba de una vez.
ENR. Te lo diré en dos palabras:
vengo tras de una mujer
encantadora: la quiero,
y ella me quiere tambien:
ya iba á ver á su familia,
y á solicitar despues
su mano, y de pronto una
órden de mi coronel
me alejó de ella: nos hemos

607140

dirigido más de cien
cartas; y sé por ellas
que una exigencia cruel
de su familia, la obliga
á unirse con no sé quién,
con un hombre á quien no ama,
y al cual va á pertenecer
por un vínculo sagrado;
y vengo echando la hiel
á impedirlo. Aún no la he visto,
pero pronto la veré.
Solo vine á saludarte:
me esperan en el cuartel;
pero despues vendré á verte
despacio, y á que me dés
consejo...

(Al sacar el pañuelo, se le cae una carta al suelo.)

AGUST. Pero óye ahora.

ENR. No me puedo detener:
yo he de romper esa union,
ó la vida he de perder.

(Se va corriendo por la puerta lateral derecha.)

AGUST. Pero, escucha!... Pobre Enrique!
Se le ha caido un papel; (Cogiendo la carta.)
oye, Enrique! Quién le alcanza?
Va á parar en Leganés!

ESCENA II.

AGUSTIN.—DON ABUNDIO.

ABUND. (Asomando por la ventana que da al jardin.)
Estás solo?

AGUST. (Haciéndole entrar.)
Tio!

ABUND. Estabas
con alguien; por eso entré
por este lado. Estoy muerto,
reventado de correr.
Esto de casarse es cosa...

AGUST. Conque al fin se casa usted?
ABUND. Sí: la vida de soltero
llegó á aburrirme: Isabel,
mi pupila, es un dechado
de virtud y candidez,
y esclavo de sus hechizos
la voy á hacer mi mujer.
AGUST. A su edad de usted?
ABUND. El hombre
nunca es viejo.
AGUST. Usted lo es.
ABUND. Ella me quiere...
ACUST. (Lo dudo.)
ABUND. Y además, la solidez
de sus principios.. no hay roca
más firme que mi Isabel.
Uf! Estoy hecho pedazos!
No puedo tenerme en pié!

MUSICA.

De salir y de entrar,
y de andar y correr,
y subir y bajar,
y tornar y volver,
ni á mi gusto me puedo sentar,
ni derecho me puedo tener.
Ya humillé la cerviz;
y pues ya uncido estoy,
si marido feliz
de Isabel al fin soy,
yo bendigo este dia infeliz,
y por bien empleado le doy.

Diz que es el matrimonio
lotería infernal
de la que es el demonio
director general.
Y la dirige el tuno
con ruindad tan sutil,
que si dá premio á uno,
se le niega á cien mil.

CON EMPRESA JUAN ONEJON

Pues que la suerte
echada está,
y ya no es fácil
volver atrás,
ruede la bola,
salga al azar,
y si es mi dulce
cara mitad
dócil y amante,
buena y leal,
el premio grande
me tocará.
Más la suerte alevosa
que á mí me acude,
no quiere darme esposa
sin que lo sude.
y hecho estoy todo el dia
un azacan,
entre la Vicaría
y el sacristan.

Pero adelante
sin vacilar,
que ya rodando
la bola vá.
Y aunque me tengas
por animal,
y aunque haga una
barbaridad,
y aunque me cueste
la torta un pan,
mañana mismo
me he de casar.

Diz que es el matrimonio
lotería infernal,
de la que es el demonio
director general.
Y la dirige el tuno
con ruindad tan sutil,

que si dá premio á uno,
se le niega á cien mil.

COM
EMPRESA JUAN OHEJON

HABLADO.

ABUND. Sobrino, la educacion
es el freno en la mujer:
yo eduqué á la mia...

AGUST. Ay, tio!
qué suerte ha tenido usted!

ABUND. Pues qué?... La tuya... A propósito:
con tanto ir y volver
aun no me la has presentado.

AGUST. No me he atrevido.

ABUND. Por qué?
Su comportamiento acaso...

AGUST. Eso no: es honrada y fiel:
más su porte, sus maneras,
y su lenguaje despues,
la ponen á ella en ridículo
y á mí me hace sudar pez.

ABUND. Qué demonio! A dónde fuiste
á buscar esa mujer?

AGUST. La conocí este verano
en Andalucía; es
hija del arrendador
de mi hacienda de Jerez.
Huyendo las corrompidas
costumbres de esta Babel,
pasé en mi hacienda tres meses,
y... vamos! me enamoré.
Ella era buena muchacha,
su padre un hombre de bien;
yo soñaba con la paz
de la aldea, y me casé.
Yo he querido corregir
la expansiva sencillez
de su carácter: mi orgullo
en educarla cifré,
y me decia: esta jóven
todo me lo va á deber.
Su educacion, su fortuna,

su porvenir... pero qué!
Los hábitos del cortijo
han triunfado de mi buen
deseo, y es cada dia
más cerril y más soez.

ABUND. Union desproporcionada...
qué habia de suceder?
Pero de eso, á encadenarse
por siempre jamás amen!....
Tú, don Agustin Salcedo,
todo un conde del Laurel...—
Bien, hombre, no desesperes;
con paciencia, aun puede ser
que logres...

AGUST. Qué he de lograr?
Para que se forme usted
una idea de su estilo
y trato ameno y cortés,
se canta por lo flamenco
y se jalea tambien;
y dice que ella es *Curriya*
y yo *Gustiniyo*.

ABUND. Qué?

AGUST. Ese es el diminutivo
de Agustin.

(Oyese dentro la voz de Curriya templándose para cantar.)

No la oye usted?

(Se retiran ambos al fondo espiando la salida de Curriya.)

CUR. (Cantando dentro á voz sola.)
Al gobernador de Cádiz
le ha dado por la finura,
y le ha puesto campaniyas
al carro de la basura.

COMPAÑIA DE ZARZUELA
EMPRESA JUAN OREJON

ESCENA III.

CURRIYA.—AGUSTIN.—ABUNDIO.

MÚSICA.

CUR. (Presentándose lujosamente ataviada en traje de casa, que se la despega y embaraza, entorpeciéndola los movimientos, segun expresa la palabra.)

Maprieta er carsao,
me ajoga er corsé,
la pícara cola
se enrea en mis piés.
Me dan fatiguitas
la seda y el tul;
de dia y de noche
me falta aire y luz.
Ay Jesú!
Qué hermosura,
vivir en la pura
florida yanura
del suelo andaluz.
Uy, uy, uy!
Y entre flores,
y luz y colores,
hayar mis amores
y vía y salú.
Ay Jesú!
Uy, uy, uy!

ABUND. Esa esposa
tan bella y graciosa,
y jacarandosa,
llama á Dios de tú.
Ay Jesús!
Uy, uy, uy!

CUR. Es mi esposo un gran señó
por lo fino y lo barbián;

y al arruyo de su amó
las peniyas se me van.
Y á su vera he de viví,
y á su vera moriré,
que ya tengo er garlochí
metiito en er queré.
Si tié esto que vé.—
Si mi Gustiniyo
farta á su Curriya
y disgustaiyo
me riñe y me chiya
poique hable mejó,
várgame Dio!
Le traigo ar cariño
jaziéndole un guiño,
con er retrechero,
gitano salero
que un divé me dió,
y tóo se acabó.
Y que es la verdá,
porque erramo yo
montones de sal.
Y no ha echáo mujé
er zuelo andalú,
que sepa queré
con más manitú.
Que yo sé sentí
si no sé jablá,
con mucho de aquí, (El pecho y la boca.)
y poco de acá,
que tengo aquí yo
un pecho pa amá,
más puro que er só,
más jondo que el má.
Curriya me yamo
por tierra y por má:
A mí! Que derramo
montones de sá.

ABUND. (Jaleando á Curriya desde el fondo, contenido por Agustin.)
Valiente mujer!
Me vá á marear!

La gracia de Dios!
Bendita tu sal.

COMPA... EMPRESA JUAN OREJON

HABLADO.

CUR. (Descubriendo ahora á Agustin.)
Estabas ahí, rezaláo?
Ven acá aquí, que te busco.
AGUST. Repara que no estoy solo.
CUR. Ah! (Quién es este avechucho?)
Cabayero...
AGUST. Te presento
á mi tio don Abundio
Malasaña.
CUR. (Pues er mozo
se trae un nombre menúo.)
Con que es usté nuestro tio?
Pues señó, malegro muncho.
Osté ha venío á su caza;
tóo lo que hay aquí es zuyo:
puée osté disponé de mí
en lo que sea de su busto
que lo haré con fino agrado
sin paripé y sin bulo.
AGUST. Basta ya.
ABUND. Te felicito:
tu esposa es raro conjunto...
Tiene el génio más jovial
y más francote del mundo.
CUR. Tamien osté ma entrao á mí
de gorpe: en usté descubro
una perzona de grazia:
y tomándole á usté ar burto,
ze paeze usté á mi primo
Pateta; qué peazo é bruto!
y tiene las de Caín:
nos hemos criáo juntos,
y dempues cayó sordáo,
y como es gitano puro,
y anda entre cabayerías
dejo que Dios le echó ar mundo,
está en la remonta: y tiene

un tino pá criar mulos...

AGUST. Calla, por Dios!

CUR. Pero hombre,
deja que ze explique uno.

AGUST. Tio: tendrá usté que hacer

ABUND. Si no descanso un minuto.
Lo que es hoy ni aún tiempo tuve
de almorzar.

CUR. Pues más á punto...
Almuerze usté con nozotros;
que hoy he atizáo un menúo
al estilo de mi tierra
pá las perzonas de gusto.

ABUND. Caracoles!

CUR. No los hay;
más si quiere usté, los busco.

ABUND. Mil gracias:—voy á traer
á mi pupila; ya es justo
que la conozcas: está
cerca; vuelvo en dos segundos.
Hasta luego.

CUR. Vayasté
con la Vírgen, don Gerundio.
Memorias á la familia...
y custé ze cudie mucho...
y que venga usté á almorzar...
y á...

AGUST. (Cogiéndola airadamente de un brazo.)
Basta de saludos!

ESCENA IV.

CURRIYA.—AGUSTIN.

CUR. No me toques, que pá hablá
no sá mesté tanto apuro.

AGUST. Ven acá!

CUR. Si hasta me has hecho
en la muñeca un aruño.

AGUST. Quieres oir? (Gritando.)

CUR. Jabla ya:
que tiés er génio más súpito!

AGUST. (Cruzando la escena agitadamente.)
Esto no puede seguir
así: esto ya es absurdo!
No hay paciencia para oir
tantos desatinos juntos!

CUR. (Con natural tranquilidad.)
Pues yo qué he dicho?

AGUST. Y aún
lo preguntas?

CUR. (Con la mayor docilidad.)
Lo pregunto
porque quió dí corrigiendo
las palabras que prenuncio.

AGUST. Pues no hay duda que adelantas:
cada una es un rebuzno.

CUR. Hombre, eso... ya es fartar.
(Con marcada finura.)
Una cosa es que hable al uso
de mi tierra, y otra cosa
que yo merezca ese insurto.

AGUST. Qué dirá mi tio! El,
tan atildado y tan pulcro...

CUR. Viva la grazia! Pues pué
en espresiones de gusto
presumir aún, un hombre
que se yama don Gerundio
Malasangre.

AGUST. Malasaña!

CUR. Güeno, tóo viene á ser uno.

AGUST. Es preciso que le guardes
el respeto más profundo.

CUR. (Con remilgo cómico.)
He podido estar más fisna?
Le he fartado en argo?

AGUST. En mucho:
le has comparado á tu primo
Pateta; un tiote rústico!

CUR. Y qué curpa tiene él?
Dios le ha jecho así.

AGUST. Y por último:
le ofreces para almorzar
una fuente de menudo!

COMPAÑIA DE LA ZARZUELA
EMPRESA JUAN OREJON

CUR. Y eso qué tiene?
AGUST. Que eso
no se acostumbra en el mundo.
CUR. No está en moa? Hombre, yo creo
que er comé siempre está en uso.
(Amostazada.)
Y no dés más á la cuerda
que me marea er columpio.
(Agustin se sienta con enfado. Curriya, despues de una ligera pausa, le contempla y se le acerca diciendo con gachonería.)
CUR. Güerve jacia mí esa cara,
y óyeme por tu salú,
y no te me abronques tú
y en lo que soy arrepara.
Aunque el recuerdo te achare,
yo nací en er paraízo
de Jeré... Pues! porque quizo
Dió... y mi pare y mi mare.
En tu jacienda vivia
como una mozita güena
más pura que la azusena
que en sus verjeles se cria.
Al primer rayo der só
de un dia primaverá,
te ví á mi vera yegá
siendo mi amo y zeñó,
y en antes que se ocurtára
er zór de aquer mesmo dia,
ya mi corazon ardia
en los ojos de tu cara;
que al caer sus rayos rojos
tras el confin jerezano,
puze en la tuya mi mano,
y tú en los mios tus ojos,
y al plateáo crabiyéo
de la luna sobre el rio
tu pensamiento era el mio,
era el tuyo mi deseo;
y hasta el aura é la mañana
juyendo en rápidos giros
yevaba nuestros suspiros

hácia la costa africana
No es verdad? Dí tú si miento,
y si esto es jablá ó no?
Esto é que tamien zé yo
esprezá mi sentimiento.
Que tu miráa retosona,
y tu plática sensiya...
y ende er pié á la coroniya
me enamoró tu perzona
Noble escudo y gran caudá
tu fortuniya te dió;
más ni tu oro pio yo
ni tu corona condá.
No peirme á tí toca
filaderfias ni primores;
píele á mi pecho amores,
y pie por eza boca.

AGUST. Todo eso está bien: más hay
que transigir con los usos
de la sociedad: sus leyes
tienen poder absoluto,
y el mundo es quien las sanciona.

CUR. Y á mí que me importa er mundo?
Er mundo es mi casa: en eya
me encuentro muy á mi gusto;
y Dios está en la de tóos,
y en la suya cada uno.

AGUST. Más la gente...

CUR. Yo con naide
me trato ni me salúo:
así he nasío, y así
he de bajar al sepulcro.

AGUST. Pero mujer...

CUR. Cuanto más
me jables, más me aturruyo.

ABUND. (Dentro.)
Agustin!

AGUST. Mi tio! Calla.

CUR. Me hago en la garganta un ñúo.

COM... EMPRESA JUAN OREJON

ESCENA V.

CURRIYA.—ISABEL.—AGUSTIN.—ABUNDIO.

ABUND. Entra, Isabel.
(Llegando por la puerta de la derecha.)
ISAB. Sí señor.
ABUND. Ya estoy aquí: no he hecho más
que llegar al Buen Suceso...
como Isabelita es tan
religiosa...
ISAB. (A Agustin.) Sí señor.
ABUND. La dejé al pié del altar...
ISAB. (A Curriya.)
Sí señora.
ABUND. Te presento
á mi sobrino... Eh? Qué tal?
AGUST. Bellísima.
ISAB. Caballero...
ABUND. Y á su adorada mitad...
CUR. Mú bien venía...
ISAB. Señora...
CUR. Tiée usté miéo?
AGUST. Está usted mal?
ISAB. Sí señora: sí señor.
CUR. (Ay, que es lila de verdá!)
(Abundio hace señas á Agustin, expresando que no haga caso de las niñerías de Isabel.)
Y osté tamien se ha casáo?
ABUND. No; pero se va á casar
mañana mismo.
CUR. Con quién?
ABUND. Conmigo.
CUR. Qué atrosiá!
AGUST. (Ya empezamos!) (Mirando á Curriya.)
CUR. (Contestando á la mirada.)
Le tomé
por su agüelo.
AGUST. No hables más.
(Agustin se dirige á Abundio, procurando distraerle.)

COMPAÑIA * EMPRESA JOAN CREJON *

CUR. Pero usté va á dar su mano
á ese viejo carcamal?

ISAB. Sí señora.

CUR. (Remedando la gazmoñería de Isabel.)
(Sí señora!...)
Esta niña está guiyáa.

AGUST. Le voy á enseñar á usted
la casa.
(Queriendo llevarse á Abundio á todo trance.)

CUR. (Uniéndose á los dos.)
Vamos ayá.

AGUST. (Contrariado.)
No hay remedio.

CUR. Vasté á ve
qué cocina y qué corral!
Tengo catorce gayinas
con su gayo... güen sultan!
Pazen ustées alante:
(Obligándoles á pasar.)
anda, que yo voy detrás.
Y osté, no viene? (A Isabel.)

ENR. (Asomándose por la ventana del jardin.)
Isabel!

ISAB. Oh!

CUR. (Entreoculta entre el cortinaje de la puerta.)
Quién es ese galan?
(Isabel acude á la ventana.)
La niña acude al reclamo:
voy al jardin á atisbar. (Desaparece.)

ESCENA VI.

ISABEL.—ENRIQUE.

ISAB. Váyase usted.

ENR. No me voy
sin que me hagas formal
promesa...

ISAB. Es que yo no soy
dueña de mi voluntad.

ENR. Sal aquí.

ISAB. Es imposible.

ENR. Bueno: entonces, voy yo á entrar.
ISAB. No, por Dios!
ENR. O sales tú
ó entro yo.
ISAB. (Descendiendo por la otra ventana que da paso al jardin.)
No nos verán?
(Pequeña pausa, dando principio la pieza musical.)

ESCENA VII.

PATETA.

MÚSICA.

PAT. (Asomando sigilosamente por la puerta de la derecha.)
Naide en la caza
me ha visto entrá;
este silencio
me güele mal.
Cuando descubran
esta coláa,
una paliza
me van á dar.
Aquí Curriya
metia está:
si su marío
me trata mal,
qué porvarea
que voy á armar!
La mar bravía!
La mar saláa!
Ay, ay!

Soy un mozo nasío entre flores,
con este trapío:
Con un pecho yenito de amores
como es este mio.
Y aquí vive la flor jerezana,
la de ojos barbales;
la que ar cabo me clava inhumana

COMPAÑIA DE ZA
EMPRESA JUAN OREJU

cuarenta puñales
en er corason.
Esta sí que es desason!

Si er gachó se me viene de frente
que muerda la tierra:
no ha nacío en er mundo valiente
que á mí me dé guerra.
Vengan hombres! que zarga er que zea:
si arguno me zale,
y me busca pidiendo pelea,
á ese no le vale
ni la cariá.
Esta si que es la verdad.
Ay; ay!

Soy un mosito
como unas flores;
tengo er pechito
yeno de amores:
y á mí en er mundo,
quién me la dá?

ESCENA VIII.

CURRIYA.—PATETA.

HABLADO.

(Curriya sale por la izquierda y se dirige á la ventana acechando lo que pasa en el jardin.)

CUR. Pues se conosian.
PAT. Eya!
CUR. Vaya si se conosian!
PAT. Curriya!... Salero!
CUR. Caya!
Pateta!
PAT. Er mesmo, Curriya!
(Dirigiéndose á Curriya con expansion y conteniéndose de pronto.)
Perdone usté: quió izí;
señora doña Francisca.

CUR. No me trates de ese móo.
O soy ó no soy tu prima:
Dáme un abrazo.

PAT. Esto es gloria;
Ay, que me zabe á natiyas!
(Separándose y contemplándola detenidamente.)
Sabes que estás bien fardáa?
Ná: que estás encueros, niña.
No tiés tu ropa, ni alhajas,
ni salero pa lucirlas.
Sabes que me están entrando
ganas de dá otra embestia?

CUR. (Abriendo los brazos.)
Arza!

PAT. (Despues de abrazarla repetidas veces.)
Es decir que yo pueo
abrazarte too er dia?
Güeno: pa que yo me entere
y no tengamos pamplinas.

CUR. Y á qué has venío á Madrí?

PAT. A cumplí con la consinia.
Como en toa la remonta
hay un moso de mi vista
y de mi saber gitano
pa tratar cabayerías
con er decoro debío
y la estimacion precisa,
mán remitío á Madrí
en naturá compañía
de unos potros cordobeses;
güen personá... por la pinta,
mas pa er servicio mu jóvenes;
náa: unas criaturiyas,
y antes de salir de naja
quise hacerte una visita.
He fartao?

CUR. Te quies cayá?
O zoy ó no zoy tu prima.

PAT. Mia tú que estás... superior!

CUR. Pues y tú?... Vaya una tripa.
(Dándole con la mano.)
Qué gordo estás!

PAT. Mia que tú!...
Quien te viá po aqueyas viñas
trincando los rasimitos
como en otro tiempo dibas!
Te acuerdas cuando gritabas:
«No me sigas... no me sigas!»
y yo siguiendo... siguiendo... (Acercándose.)

CUR. (Con la accion.)
Y cáa vez que me seguias
te sortaba un gofeton. (Se le dá.)

PAT. Y que me escuese otavía.
Pero como nos queríamos!

CUR. Sí cuando uno se encariña!...

PAT. Y aqueya tarde que fimos
los dos á coger moritas?

CUR. Y te enredaste en las zarzas.

PAT. Y á tí te picó una avispa.

CUR. Y aun tengo aquí la señal.
(Presentando una mano.)

PAT. Vaya una mano bonita!—
Y cuando cojíamos griyos?
Y á cáa uno que te ofrecia...

CUR. Es verdad: gritaba yo;
no le quiero que eza es griya.

PAT. Cómo ze orvia uno de eso?

CUR. Ezas cozas no ze orvian.

PAT. Y aluego yo por la noche
cojia una guitarriya...

CUR. (Con la accion.)
Y yo zalia bailando.

PAT. Y er mundo entero ze hundia,
cuando me arrancaba yo
por polo ó por seguiriyas.

CUR. Larga una de pura zangre.

PAT. La vas tú á seguir?

CUR. Atiza!

MUSICA.

PAT. Yo toco y canto
tóo lo nasío;
y en donde quiera

jago yo ruío.

CUR. Viva la gracia
(Siempre con con la accion.)
der sarandeo;
y er zipizape
der parmoteo.

PAT. Suerto playeras;
largo livianas.

CUR. Sarte de gorpe
por seviyanas.

PAT. Vaya que zea
por tu salú,
un zaleroso
quéo andalú.

Una jerezana
más beya que er só,
me jiere de orvío,
me mata de amó.
Tengo yo un pechito
tan particulá,
que más canta y rie
cuanto pena má.
La jerezaniya
de mi corazon,
se me ha consumío
con la desazon.
Y en este pechito
ahogándose están
las negras fatigas
que vienen y ván.
Toma y dale, que venga de ahí!
yeve er mengue la pena marvá!
Pá los mozos de porte barbí,
son las mozas que erraman la sal.
No me arruyes, mi blanca paloma,
rosita trempana
yenita de aroma;
ojiyos barbales,
boquita é corales,
cachito de grana,

perlita é la má.
No me mires, cariya de cielo,
que vás á matarme,
que me entra er canguelo,
que estoy erretío,
y reconsumío,
y vas á abrasarme
con eza miráa.
Ay, que sá!
Ay, que sá!
Que me matas con eza miráa!
CUR. Ay, que sá!
Ay, que sá!
Para y oye que voy yo á jablá...

Una jerezana
salió de Jeré
por un mozo güeno
metia en queré.
Tengo yo un pechito
de tar caliá,
que más ze encariña
cuanto pena má.
La jerezanilla
es una mujé
más yena de gloria
que er mesmo devé.
Y en este pechito
metías están
las horas serenas
que vienen y van.
Toma y dale, que venga de ahí,
y que er mengue se vaya pa ayá!
que er mosito que manda hoy aquí
(Señalándose al pecho.)
toa la casa la tiene habitá.
El me yama su blanca paloma,
rosita temprana
yenita de aroma,
ojiyos barbales,

boquita é corales,
cachito de grana,
perlita é la má.
El me mira con ojos de sielo,
y naide á su vera
me toca á mí ar pelo
que estoy erretia
y reconsumía
por su retrechera
gachona miráa.
Ay, que sá!
Ay, que sá!
Que gachona gitana miráa.
Ay, que sá!
Ay, que sá!
Que me matas con esa miráa.

ESCENA IX.

CURRIYA.—PATETA.—AGUSTIN.—ABUNDIO.

HABLADO.

PAT. (Dando á Curriya un fuerte abrazo.)
Curriya!
CUR. Aprieta!
AGUST. Qué veo!
ABUND. Que descaro!
CUR. Gustiniyo!
AGUST. Me dirá usted quien es este
hombre?
CUR. Qué hombre?... Si es mi primo?
AGUST. (Cada vez más colérico.)
Pero qué hace en esta casa?
CUR. Toma! Estaba aquí conmigo.
PAT. (Acoquinado por la furia de Agustin, y haciendo amenazadoras contorsiones con el cuerpo.)
En cuanto me toque á un déo,
le voy á rompé er bautismo.
CUR. Ha venío á verme, porque
está libre de servicio.

COMPAÑIA DE L
EMPRESA JUAN OREJ

No es verdá? (A Pateta.)

PAT. Chipé.

AGUST. (Contenido por Abundio.)
Y qué hacia?

CUR. Abrazarme

ABUND. Qué cinismo!
La niña es corta de génio.

AGUST. Y aún se atreve usté á decirlo?

CUR. Y por qué lo he de ocultar?
No es verdá? (A Pateta.)

PAT. Chipé.

ABUND. (Conteniendo siempre á Agustin.)
Sobrino!...

CUR. Le he dáo un abrazo; er tiene
gusto en eyo, y yo lo mismo.

PAT. Ya ze vé que tengo gusto.

AGUST. (Dispuesto á arrojarse sobre Pateta.)
Sal de aquí! Yo te despido.

CUR. (Interponiendose en defensa de Pateta.)
Con qué derecho?

AGUST. No tengo
yo derecho?...

CUR. Nengunito.
No es verdá?

PAT. Qué habia é tené!

AGUST. Pero no oye usté esto, tio?

CUR. (Cada vez más sobrescitada y resentida.)
Vas tu á arrojar á la caye
á personas que yo estimo,
y quices que lo aguante yo?
Anda con Dios, Gustiniyo!
Ya sufro que me destruyan
pá hacer dengues y remilgos
y andar siempre encorzeláa,
y morirme de fastidio?
Pero prohibirme tratar
á mis parientes y amigos!...
Pus, hombe! Hasta dónde iremos
á pará po ese camino!
Ande íbamos á pará? (A Pateta.)

PAT. Qué sé yo!... A... á presidio.

AGUST. Tio, me ciega la cólera!

ABUND. No te arrebates, sobrino.
AGUST. (A Curriya.)
Retírese usté á su cuarto.
Y tá, sal de aquí, gran pillo!
PAT. A mí no me insulte usté!
CUR. (Dominando con su voz la de Agustin.)
No te muevas de ese sitio.
PAT. Aquí me quéo.
AGUST. Señora!
CUR. Qué? No me asustan los gritos!
AGUST. Vive Dios!
CUR. No te surfures!
ABUND. Señora...
CUR. Cierre usté er pico,
don Gerundio, que pá hablá
nadie le ha dáo á usté premizio.
(Rechazando la palabra de Agustin con sentida energía.)
Quita! Yo, con la razon,
me encaramo hasta er sor mismo.
No quió verte más, que son
tus ojos dos baziliscos;
no quió oirte, que me jieren
tus palabras los oidos!
no me mires, ni me jables,
que se me ha guiyao er sentío,
y voy á armar otavía
en la casa un laberinto.
(Se marcha furiosa por la derecha. Pateta va á seguirla disimuladamente; Agustin lo vé, y le hace salir de un puntapié por el otro lado.)
AGUST. A dónde va ese mastuerzo?
Pat.ª A Poner el Corcá á mi prima.

ESCENA X.

AGUSTIN.—ABUNDIO.

ABUND. Qué horror!
AGUST. Ay, querido tio!
ABUND. Te lo he dicho ya cien veces;
lo tienes bien merecido;

COMPAÑIA JUAN GNEJ

componte ahora como puedas,
que yo no me meto en líos.
Voy á buscar á Isabel
y á llevármela ahora mismo;
no quiero que la contagien
estos ejemplos nocivos. (Marchándose.)

AGUST. Pero oiga usted!

ABUND. No oigo nada.
Qué escándalo! Qué cinismo!
(Se va por la izquierda.)

ESCENA XI.

AGUSTIN.

Y á quién me quejo yo ahora?
Tarde veo el desatino.
Yo debí hallar una esposa
como la suya... (Dirigiéndose á mirar por la ventana.)
Qué miro?
Ella... con Enrique: juntos...
qué diálogo tan íntimo!
Será esta la mujer
que vino á buscar?... De fijo.
(Agustin se oculta entre las cortinas de la puerta de la izquierda al ver llegar á Isabel con Enrique.)

ESCENA XII.

ISABEL.—ENRIQUE,—AGUSTIN, oculto.

ISAB. Aléjese usted.

ENR. Jamás!
No me alejo de este sitio.—
Tú has jurado ser mi esposa;
si rechazas mi cariño,
entonces yo mataré
á ese hombre...

AGUST. (Desapareciendo con la palabra.)
Pobre tio!

ISAB. Bien: te seguiré.

ENR. No temas:
seré tu esposo legítimo.
Quedarás depositada
cerca de aquí.
ISAB. Ya te sigo.
ENR. Ven por aquí.
(Se va con Isabel per la puerta de la derecha.)
CUR. (Saliendo por la segunda puerta de la izquierda.)
Se las guiyan.
Eh? Qué tal el angelito?

ESCENA XIII.

CURRIYA.—PATETA.

PAT. (Entrando por el jardin.)
Esto no se quéa así!
CUR. Pateta!
PAT. (Corriendo la escena desaforadamente en todas direcciones.)
Yo soy! Yo mismo!
CUR. Qué modo de entrar es ese?
PAT. En dónde está tu marío?
CUR. Qué le quieres?
PAT. Que le voy
á pintá en la jeta un chirlo!
CUR. No seas bruto!
PAT. Quita!
CUR. Quieto!
PAT. No me toques!
CUR. Sierra er pico!

ESCENA XIV.

CURRIYA.—PATETA.—AGUSTIN.—ABUNDIO.

AGUST. Juntos otra vez?
CUR. (Conteniéndole.) Pateta!
PAT. Que estoy ensurfuresio!
CUR. Caya!
PAT. Que voy á pegá

una patáa al edifisio,
y hay mueble que envio á cien mil
kilógramos de este sitio!

AGUST. Miserable!

PAT. Venga usté!
A vé! En dónde hay un cuchiyo?
Le voy á usté á cortá er cueyo!

CUR. Vete de aquí, esaborío!

AGUST. (Evitando á Abundio.)
Suelte usté.

PAT. Que se me exarta
la biblia cuando me enrito!
Que á mí me llaman Pateta
porque soy er mengue mismo.

CUR. Caye osté ya!

PAT. No me cayo!

CUR. Silencio!

PAT. Es que á mí...

CUR. Chitito!

PAT. Es que á mí me han insurtao!

CUR. Si no cayas te zantiguo.
(Volviéndose á Agustin.)
Y usté, ya que usté desea
que le jable de cumplío;
si mi franqueza le ofende,
si pa agradarle es preciso
ser hipróquita y taimáa,
como arguna que yo he visto,
lo seré: mentiré á osté,
le engañaré como á un chino,
y haré lo mismo que ha hecho
la Isabel en este sitio.

ABUND. Eh? Qué dice de Isabel?

CUR. Náa: que tóo lo he descubrío.

AGUST. Déjala usté continuar.

CUR. Ya lo tengo tóo dicho.
Lo que me farta añadí
es que ze marcha mi primo:
que al venir á zaludarme
le he dáo un abrazo, y lo mismo
ze le daré cuando güerva,
si güerve como es debío.

COMPA... EMPRESA JUAN OREJON

PAT. Y yo añáo...
CUR. Y el añáe
que se ha propazáo contigo,
y que ze arrepiente.
PAT. Ole!
CUR. Y elante é tí le despido
con otro abrazo.
PAT. Curriya!
AGUST. Dásele: yo lo permito.
ABUND. Más yo consentir no puedo
que se ofenda el honor limpio
de Isabel, cuando la pone
su educacion al abrigo...
AGUST. Sí? mire usted esta carta:
llegó á mí por un descuido
de su dueño; es de Isabel.
ABUND. (Leyendo.)
Qué veo!
CUR. Y yo la he visto
huir de aquí con su galan.
ABUND. Y quién es el hombre inícuo...
Voy tras ellos: si los hallo...
Si los cojo... Si los pillo...
(Se vá corriendo por la derecha.)

ESCENA XV.

CURRIYA.—AGUSTIN.—PATETA.

CUR. (Despidiendo á Pateta.)
Tú te vás.
AGUST. (Dándole un billete del Banco.)
Con veinte duros
que le doy para el camino.
PAT. Viva la gracia! Es usté
un cabayero cumplío.

MUSICA.

CUR. y PAT. Arza y toma que venga de ahí
ya el disgusto y la pena se ván,
y lo que ahora más me gusta á mí
es oir las palmitas sonar.

FIN.

EMPRESA JUAN OREJON

JUAN OREJON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda e hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.

OREJON

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.25
no.1-21